

DISCURSO
QUE EN
LA SOLEMNIDAD DEL
16
DE SETIEMBRE DE
1853

PRONUNCIO
EN
ORIZAVA,
EL CORONEL
J. MANUEL TORNEL Y MENDIVIL

ORIZAVA

COLECCION
DE DISCURSOS PATRIOTICOS DE
JORGE DENEGRÉ VAUGHT PEÑA



DISCURSO
 QUE EN LA SOLEMNIDAD
 DEL
 16 DE SETIEMBRE
 DE 1853
 PRONUNCIO
 — EN —
 ORIZAVA,
 EL

Coronel José Manuel Tornel y Mendivil.



ORIZAVA.

—
 Imprenta de José María Naredo.



El que con solo pronunciar una palabra crió el mundo: el mismo que con otra podría crear otros mil: el que da y quita los imperios: el Omnipotente: el Soberano de los cielos y de la tierra: el que habia sujetado á la Corona de Castilla, el imperio de Moctezuma; en sus insondables juicios habia decretado que Méjico fuese libre, soberano é independiente de todo yugo extranjero. Los dias de la dominacion española, habian sido contados y pesados: habia sido completo su número; y este pueblo en adelante debia ser, porque así lo quiso Dios, una nueva nacion. El mismo que llamó á Moyses para caudillo de Israel y para que sacase á su pueblo escogido de la cautividad de Egipto: el que eligió á Josué para que diese complemento á la obra de la libertad de ese pueblo, posesionándolo de la tierra prometida: ese mismo confió la mision de hacer á Méjico

para siempre independiente á Hidalgo, á Iturbide, y á Santa-Anna. Hoy es el dia grande, en que todos con el júbilo en el semblante, nos presentamos á conmemorar los ilustres hechos de los heroes que nos dieron Patria é Independencia.

Empero. es muy comprometida la situacion del Orador del Pueblo, al tener que hablar de hechos de que hemos sido testigos, y me faltarian palabras, para espresar cuanto siento, si al abrir los libros santos, no encontrase en ellos las reglas que debo observar al pronunciar en este solemne dia el elogio de los Padres de la Independencia.

Mis discursos saldrán de un corazon sencillo; y mis lábios proferirán sentimientos de verdad. Lib. de Job. cap. 23 v. 3.



SESENTA lustros habian corrido, desde que un soldado audaz, con un pequeño número de aventureros, habia osado apoderarse del Imperio de los Aztecas. Dotado Hernan Cortez de un carácter audaz y de un valor sin ejemplo, al poner el pié en las playas de Veracruz, da al traves á las Naves en que habia conducido su expedicion; para que sus soldados no tuviesen el recurso de la fuga, si se malograba su empresa. Con la espada en una mano y la oliva de la Paz en la otra, sobreponiéndose á cuantos avisos recibia de la omnipotencia del Emperador de los Mejicanos, emprende la conquista. Marcha sobre la República de Tlaxcala; la vence, y sus enemigos los convierte en aliados. Se dirige á Méjico, y despues de mil combates, en que es vencido y vencedor, repitiendo-

— 5 —

se los horrores del sitio de Jerusalem, al fin con la muerte de Moctezuma y la captura de su sucesor en el imperio, añade una corona á la de los Reyes de España.

Ha pasado la época, en que con pluma sangrienta se describía la historia de los 300 años de la dominacion Española. Si con imparcialidad examinásemos sus actos, á pesar de ser Méjico y las demas Américas solo colonias, encontraríamos que habian sido objeto de una paternal solicitud. La legislacion de Indias en general, manifiesta el deseo de procurar el bien y felicidad de sus habitantes. Si hubo gobernantes dados á la rapiña, tambien los hubo dignos de la veneracion y respeto de los hombres. España con sus colonias se separó absolutamente de la política usada por Inglaterra, Francia y Portugal con las suyas. Si en los dias de la conquista se ejercieron actos de crueldad con los Indios, el siempre Venerable Obispo D. F. Bartolomé de las Casas, con su cristiana elocuencia, hizo que los Reyes no solo no aprobasen semejantes procedimientos; sino que dictasen leyes para enfrenarlos: se les sujetó á juicios de residencia y se removía á los gobernantes de sus puestos, reemplazándoles con hombres meritísimos, y muchas veces con los Venerables Obispos de estas Diócesis.

La Monarquía Española estendía su dominacion á las cuatro partes conocidas del mundo; mas á poco del descubrimiento de las Américas, proclamaron su Independencia los Países Bajos y el Portugal. De sus despojos, comenzaron á formarse otras Naciones, cuyo ejemplo tarde ó temprano debían seguir las colonias; porque situadas las Américas á tan grande distancia de Europa, y en época en que la navegacion era tan dilatada como peligrosa, ninguna Nacion podia retener para siempre sus colonias. Estas crecian en poblacion y en recursos; y aunque muy en secreto se discutian los derechos que todo pueblo tiene para procurarse su bienestar.

En el siglo 18.º que se ha querido llamar el de las luces, abortó Francia varios filósofos. Rousseau y Voltaire con sus escritos emprendieron la obra de la desmoralizacion, y prepararon la revolucion que habia de romper los frenos de la moral y los diques de la obediencia.

Inglaterra poseia colonias en la América del Norte, sobre las que egercia una limitada autoridad; sin embargo, quisieron sacudir el débil yugo que las hacia depender de su Madre Patria; y los Gobiernos de Francia y España, en odio de la Inglaterra, les prestaron sus auxilios. Esto fué suicidarse y pronunciar la sentencia de la emancipacion de sus mismas colonias. Francia perdió la parte que poseia en la isla de Santo Domingo, y poco despues la parte Española siguió la misma suerte. El previsor conde de Aranda, ministro del Rey de España, asombrado de los progresos de las ideas de Independencia, formó un plan que presentó al Monarca, que si bien tendia á sacar los posibles frutos de las colonias, las constituia en naciones independientes.

Francia pagó muy cara su cooperacion á la Independencia de los Estados-Unidos. Sus generales y oficiales habian asistido á las solemnidades Republicanas; y á su regreso á Europa de la Nueva Roma, creyeron posible establecer la República Universal. Las ideas se propagaron, y se presentó el triste espectáculo de la deposicion del mas humilde de los Reyes: su juicio, en que sus subditos tomaron el asiento de los Jueces, y el horrible asesinato no solo del Monarca, sino de una parte de la familia Real. El vértigo se apodera de aquellos hombres: triunfaron las doctrinas de los filósofos: se proscribió la Religion: se asesinaba á sus ministros; y los cadalzos se empaparon de sangre, en tales términos, que como fieras sedientas, la revolucion asemejándose á Saturno, devoró á sus mismos hijos. Llegó la época en que ser repúblicano moderado, fué un crimen

— 7 —

igual ó mayor que ser aristócrata. Todos fueron conducidos al cadalso; y ya la Francia empeñada en guerras exteriores, parecia próxima á desaparecer del catálogo de las Naciones. Para salvarse, lleva la guerra fuera de su pais; y el mas valiente y sagaz de sus generales concibe la idea de arrogarse el poder supremo y regenerarla. Destruye la representacion nacional: se hace nombrar Consul, y por último, ciñe su frente con la Diadema de cien reyes. Demasiado sagaz, viste con las formas repúblicas sus actos, y desdeñado por los Soberanos de Europa, les lleva la guerra á su propio pais y en breve obtiene el triunfo sobre el Rey de Prusia y los Emperadores de Alemania y de Rusia, que se consideran muy honrados, en que el soldado de la fortuna se digne tratar con ellos y dejarles parte de sus dominios. Solo la soberbia Albion tuvo la gloria de no aumentar los trofeos de Napoleon.

España, cuyo Gobierno tenia la conciencia de la debilidad de sus fuerzas, queriendo conservar sus dominios, permaneció neutral en medio de la revolucion universal. El Emperador de los franceses, no satisfecha su ambicion personal, quiso verse rodeado de Reyes de su familia. El Portugal se habia aliado con la Inglaterra y esto fué un crimen para Napoleon. Pidió á España el tránsito para sus tropas, y de esta manera logró invadirla pacíficamente. No es la historia de Europa la que me he propuesto describir; pero aquellos sucesos, están de tal manera enlazados con la historia de Méjico, que es imposible hablar de los acontecimientos que precedieron al glorioso grito de Independencia, sin hacer mencion de aquellos.

El desconcierto en España llegó á su término con las renunciaciones que hizo, en Bayona, la dinastia de los Borbones. Las Provincias se alzan simultaneamente; y entónces los hombres pensadores entreven que en medio del cataclismo que sufre Europa, es llegada la hora

de sacudir el yugo extranjero. Los Gobernantes apuraron sus esfuerzos: las prisiones se suceden y esternados los conatos por la infame delacion de un traidor, el inmortal HIDALGO se ve obligado á festinar sus combinaciones, y proclama la Independencia de Méjico en el Pueblo de Dolores

EL DIA 16 DE SETIEMBRE DE 1810.

Mágico fué el efecto de este grito. Encontró eco del uno al otro extremo del, hasta entonces, Vireynato de Nueva España. La conflagracion fué general y con la rapidez que el relampago ilumina el espacio, así se difunde por todas partes. Abandonan los hombres sus comodidades y familias: los mas, desnudos y sin armas, se lanzan á la pelea. Las Cruces, Aculco, Guanajuato, Zacualco y Calderon, son los teatros sangrientos, en que se abre la campaña. Los primeros Heroes sucumben en afrentosos patibulos. Entonces MORELOS, MATAMOROS, MINA y tantos otros, empuñan la espada y siguen en la demanda. Tambien sacumben; y solo GUERRERO, en las asperas montañas del Sur, mantiene el sagrado fuego de la Independencia. Los buenos Mejicanos no desmayan, tienen fé en los destinos de la Patria, y esperan que la Providencia, mas adelante designe el caudillo que ha de arrancar á Méjico para siempre de la dependencia de España.

En el pueblo de Iguala, el 24 de Febrero de 1821, proclama el coronel DON AGUSTIN DE ITURBIDE, un plan de Independencia, asociándose con el antiguo patriota VICENTE GUERRERO. Así la antigua y la nueva causa fueron representadas por los dos hombres de mayor reputacion de valientes. El plan de Iguala simultaneamente se secunda en toda la Nacion. Aquí Ciudadanos, en el mes de Marzo se adhirió á la Independencia el jóven comandante DON ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA, á quien Dios llamaba,

— 9 —

para que fuese el General que á los ocho años venciese á las orillas del Pánuco las últimas falanges Españolas. Mas no anticipemos la narracion de hechos que merecen una mencion muy especial.

La Independencia se hallaba identificada con la RELIGION. Fué una de las bases del Plan de Iguala, porque los imprudentes decretos de las Cortes de España atacaban la disciplina de la Iglesia, y el partido liberal con sus escageraciones hizo temblar las conciencias timoratas. Siete meses fueron suficientes para que todo el antiguo Imperio de Moctezuma, adquiriese su Independencia. Los pequeños restos del ejército Español capitularon, y esa Nacion solo mantuvo el castillo de Ulua algun tiempo mas, creyendo hacerlo su Gibraltar en las Costas de Méjico.

En España, en lugar de acogerse el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba, como el único vínculo posible de Union entre ambos pueblos, se desecha con enojo y se lanza un anatema contra sus autores. Méjico se hallaba inconstituido. Sus esperanzas le habian salido fallidas; y por no caer en las manos de la demagogia, brindó á su Libertador con el cetro que desecharon los Borbones. Iturbidé cometió el error al ceñirse la corona, de creer posible la continuacion de un Congreso, cuyas tendencias republicanas estaban ya conocidas. Desengañado mas adelante de su error, lo disolvió; y reduciendo á prision á algunos de los Diputados mas influentes, los presentó como víctimas del despotismo, y por consiguiente como mártires de la libertad. Iturbide cuyo valor y talentos militares, no admitian rival, carecia de los que se necesitan para constituir y gobernar un pueblo, que de la humilde condicion de colonia se elevaba al rango de las Naciones. Aún no se cumplian siete meses de su efímero Imperio, cuando en Veracruz se lanza el grito de República. Sea por el temor de que la tiranía se entra-

lizase, ó bien porque ya ésta fuese la opinion mas generalizada, en menos de cuatro meses fué Iturbide destituido del trono y condenado al destierro.

La Independencia se habia conquistado: ya era un hecho; pero el pais no se habia constituido. Esta es la grande crisis por que pasan y han pasado los pueblos. Si examinamos la historia de todas las Repúblicas, verémos que mientras mas popular es su constitucion, es mas turbulento el pueblo. A cada momento aparecen las sediciones: la guerra civil, es el estado normal del pais. Los comicios de Roma: las asambleas de Atenas y las de la Lacedemonia, nos dan testimonio, de que no es ni la justicia ni la paz interior, la esencia de estos gobiernos. Roma quiso ser la señora del mundo, y rival de Cartago, se complació en aniquilarla. Como A éjico habia adoptado esta forma de Gobierno, y aun no fijaba las bases de su constitucion, sufrió desde luego los inconvenientes del estado de incertidumbre en que se encontraba.

Los Estados Unidos al adoptar la forma federativa, lo hicieron, porque cada Condado se gobernaba por leyes especiales, que los constituia independientes. Necesitaban un centro de union, para constituir una Nacion de las partes divididas. Nosotros la parte unida la dividimos, y el lazo de union fué tan debil, que el Gobierno General á cada momento necesitaba ampliacion de facultades; porque las Constitucionales le ataban las manos no solo para el mal, sino para obrar en la misma órbita de sus atribuciones. La mania de la imitacion, hizo que constituidas las Provincias en Estados Soberanos, limitasen las facultades de sus Gobernadores y tambien á cada paso tuviesen que conferirles facultades extraordinarias. Esta es la mejor prueba, que esa forma de Gobierno no fué la mas conveniente á nuestra educacion, á nuestras costumbres y á nuestras necesidades; puesto que á cada momento y

— 11 —

en cada acontecimiento, ó el Gobierno traslimitaba sus facultades, ó el Legislativo se las conferia, para que obrase fuera de las constitucionales, con lo que las garantías quedaban ilusoriadas.

Con la Independencia se abrieron nuestros puertos al comercio extranjero. Se nos inundó no solo de efectos, sino de esas obras, delirios de la imaginacion de los filósofos, que tantos males habian acarreado en la misma Europa. Las teorías que en Política y en Hacienda no habian tenido cabida en los mismos países para los que se habian escrito, las leíamos con avidéz. Los jóvenes leian con entusiasmo las en que se ponderaban los derechos del hombre. Se creian en los tiempos de las repúblicas de Grecia y de Roma, y conspiraban por llegar á ocupar los puestos publicos, para establecer esas mismas teorías.

Los Güelfos y Gibelinos de Italia: los Thoris y Whigs de Inglaterra: los serviles y liberales de España tuvieron sus imitadores en Méjico. Los Monarquistas y los Republicanos: los Escoceses y los Yorkinos: los Federalistas y los Centralistas: los Moderados y los Puros, todos á su vez han querido ser los dominadores; y en tales convulsiones, el país á los cuarenta y tres años de proclamada su Independencia, se halla inconstituido.

Y ¡la noche en que se proclamó la Independencia, la maldeciré, como Job maldijo la noche en que vió la luz primera? ¡Oh! no, mil veces no. No es la Independencia la que nos ha causado tantos males: es y ha sido la causa de tanto penar, las funestas divisiones de partido: el estado perpetuo de revolucion en que hemos vivido: el ultraje á las Leyes: el menosprecio á las autoridades: la relajacion de los principios de la buena moral. Hemos conspirado á destruir en lugar de edificar. Así hemos logrado el amargo fruto de hacernos débiles, y hemos puesto en grave peligro nuestra misma Nacionalidad.

Los Estados-Unidos no solo nos legaron su forma de

Gobierno; sino que nombraron de Ministro Plenipotenciario á un hombre astuto, que brindándonos amistad, introdujo entre nosotros los elementos de la discordia.

El aspirantismo por un lado y la pueril curiosidad por otro, dieron incremento al establecimiento de la mazonería, conocida con el nombre del Rito de York. Antes se había introducido la de Escocia, y muchos de sus adeptos ocupaban los puestos públicos; pero como asegurado en esa época la Legislatura de Veracruz, descansaban sin ser perseguidos ni perseguidores. Aspira el otro partido á dominar. Se desata la prensa en injurias y dicterios: un partido ataca, el otro se defiende: el escándalo llega á su término; y como unos acusaron á los otros no solo de ser retrógrados, sino de ser adictos á la causa de España, asoman en Méjico los primeros conatos de sedición. En un cadalso pagó el Padre Arenas su crimen contra la Independencia.

El Gobierno de Madrid creyó que había tan malos Mejicanos, que suspirasen por volver á sufrir el yugo de su dominacion, y dispuso invadiese nuestro territorio una division á las órdenes de un general, que en su insensato delirio se creyó llamado por el Cielo, á ser el sucesor de Hernan Cortez. La expedicion toma tierra en el Estado de Veracruz, el que afortunadamente tenia al frente de sus armas al General DON ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA: el mismo que en 1821 habia arrancado con su espada del dominio Español, toda la Provincia de Veracruz. Con bastante anticipacion se sabia que en la Habana se preparaba una expedicion; pero el espíritu de partido hacia se negase el hecho y la certidumbre del riesgo. El enemigo habia desembarcado en Cabo Rojo, se dirigia á Tampico, y en odio del partido que dominaba, se negaba la existencia de las fuerzas españolas en nuestro territorio.

El General SANTA-ANNA bien conocia el desprestigio del Gobierno, que entonces regia los destinos de

— 13 —

Méjico. Sabia que ni podia, ni debía esperar socorros ni auxilios; y sin embargo con un puñado de hombres y en unas frágiles embarcaciones, cual otro Leonidas, se arrojó á combatir á los jurados enemigos de la Independencia. La Providencia lo habia escogido en sus altos é inescrutables juicios para que

EL ONCE DE SETIEMBRE DE 1829, afianzase para siempre en las orillas del Pánuco, la obra de HIDALGO Y DE ITURBIDE. Asi su nombre ha debido asociarse á los de aquellos Heroes; porque fué el último General Mejicano que combatió por la emancipacion de su Patria.

La Independencia se habia conquistado; y aunque la Nacion se habia constituido, los partidos se hacian una guerra encarnizada, lo que impidió se consolidase el orden. Las revoluciones se sucedian á cada momento. Guerrero fué lanzado de la Suprema Magistratura. Se enciende la guerra civil y termina sus dias en un pátibulo; al que como á Iturbide lo condenaron los mismos por cuya Independencia habia desenvainado su espada. Desde esa época desgraciada, nuestra pobre Patria ha sido presa de la anarquia. Ninguna forma de Gobierno ha podido permanecer. El estado perpetuo de revolucion ha atado las manos de todos los Gobiernos; y de esto supieron aprovecharse los Estados-Unidos para ensanchar su territorio. Al principio sus colonos establecidos en Tejas se alzaron con ese Estado. Se les llevó la guerra, y cuando ya estaban vencidos, una desgracia hizo que nuestro General en Jefe cayese prisionero en sus manos.

El año de 1838 prevalido el Gobierno frances de nuestra debilidad, y con los mas ridículos pretextos, bloqueó nuestros puertos y se apoderó del castillo de Ulua, despues de una heroica resistencia; y cuando quiso pisar nuestras playas, solo el Heroe de Tampico se le opone. Allí logra escarmentarlos y recibe una gloriosa herida en defensa de la Patria.

El malestar de la Nacion y el desprestigio del Gobierno elevaron por tercera vez al General SANTA-ANNA, el año de 1841, á la Suprema Magistratura. Sus fatigas, sus desvelos fueron consagrados á constituir el pais, á crear un ejército, que reconquistando á Tejas, prestigiase á Méjico y le diese respetabilidad interior y esteriormente. Se olvidan los servicios que en 1821 y 1829 ha prestado á la Independencia; y los que en 1836 y 83 ha prestado á la Nacion en Tejas y en Veracruz: y cuando se hallaba en marcha para reconquistar aquel Estado rebelde, estalla en Méjico una rebellion para la que se coligaron hombres de ambos partidos. En ella invocaban la libertad los que siempre la han detestado; y los liberales no se avergonzaron de aliarse con los mismos, á quienes siempre habian reputado sus naturales enemigos. Se llamaba tirano al fundador de la República. Ese miembro que tan gloriosamente habia perdido en una guerra estrangera, y descansaba en medio de las tumbas, es objeto de la saña de hombres á quienes ni la Patria, ni la Independencia habia costado ni un suspiro: se hacen una gloria de insultarlo, los que á su presencia habrian temblado y no osarian levantar sus frentes. Aquí mismo y en el mismo lugar adonde el General SANTA-ANNA se habia adherido á la Independencia, se le hizo á sus retratos objeto de burlas y escarnios. Olvidaban los Mejicanos sus eminentes servicios y daban el escándalo de insultar al Heroe de Tampico y de Veracruz. Es condenado al destierro; y si pudo lisongearse un momento de que su sacrificio pusiese término á la guerra civil; bien pronto vino el desengaño. La Administracion del General Herrera fué derrocada por su principal colaborador el General Paredes. Y la Nacion lejos de hacerse respetar, cada vez caminaba mas aceleradamente á su ruina.

Los Estados Unidos se quitaron al fin la máscara hi-

pócrita, con que hasta entonces habian cubierto la usurpacion de Tejas. Lo declararon Estado de la Union, y para arrancar el consentimiento de Méjico y aumentar la usurpacion de su territorio, se trasladan al otro lado del Rio Bravo. En Palo Alto, la Resaca, Monterrey, en fin, en cuantas partes se presentan sus huestes guerreras son vencedores. Parece que Méjico va á ser presa de esa raza Anglo Sajona, cuya ambicion no conoce límites. Las derrotas abren los ojos de los Mejicanos. Los vuelven al desterrado de Jamaica; y este olvidando las injurias vuela á ofrecerse en sacrificio en las aras de la Patria. La campaña se abre en la Angostura. Allí triunfa la causa de Méjico, y acaso por la vez postrera. Tiemblan sus injustos enemigos al conciderar que esos triunfos volverán su prestigio al hombre lanzado de su pais por la revolucion del 6 de Diciembre. Entonces se vieron hechos que aún siendo á nuestra presencia la razon se resistia á darles crédito. En lugar de ausiliar á la plaza de Veracruz, que se hallaba sitiada por mar y tierra, toman las armas para no marchar, y en la misma capital truena el cañon en guerra fratricida. Veracruz sucumbió, y mientras el General SANTA-ANNA impedia la internacion de las fuerzas enemigas por el Norte, se les habian abierto las puertas del Oriente. Lo eminente del peligro lo hace emprender una rápida marcha; y con ese genio con que lo ha dotado la Providencia, improvisa otro egército con que oponerse á nuestros conquistadores. Sus nobles esfuerzos fueron vanos y en Cerro Gordo sufrímos otro revez. No desmaya el General SANTA-ANNA; sin embargo de que el terror pánico se apodera en Méjico de todos, reúne algunos dispersos: improvisa una division: pero se desengaña de que se le abandona y no se le presta la debida cooperacion. Llega á la capital en momentos de que solo se trata abandonarla. Conoce que vamos á sucumbir; mas si esto está decretado por

lo Providencia, quiere sucumbir con gloria y no con ignominia. Por tercera vez en menos de un año improvisa otro ejército. Se pelea en el valle de Méjico: se lucha brazo á brazo; y cuando ya se le han agotado todos los recursos y se desengaña de que se han hecho mas que humanos esfuerzos en la defensa, abdica el poder y solo se reserva el mando militar; porque ha concebido el plan de hacer sucumbir al enemigo, hostilizándolo en la misma capital, interceptándole sus comboyes y sus comunicaciones.

El Gobierno Provisional se constituye en Queretaro; pero no es el Gobierno que llamaba la ley, sino una dictadura que se arroga uno de los tres individuos designados para ejercer el poder ejecutivo. Olvida que el enemigo ocupa nuestros Puertos, y la capital misma de la República. Su saña la convierte contra el hombre único que habia conducido á los Mejicanos al campo de batalla. Lo destituye del mando y abre pláticas de paz con nuestros jurados enemigos. Se destierra al General SANTA-ANNA á un pueblo aislado y sin recursos: se le quiere sugetar á un juicio militar, conculcando la constitucion y las leyes; y todo esto se hacia en los mismos momentos en que se ajustaba una paz vergonzosa. Se le intenta dar un golpe de mano, para apoderarse de su persona; porque el Gobierno de Queretaro y el General Americano lo concideran un obstáculo para dar cima á esa traidora negociacion. Sale el General SANTA-ANNA de la República, y entonces se consuma un tratado, en que por una escudilla de lentejas, se cede la mitad de nuestro Territorio.

Se restituye el Gobierno á Méjico y se constituye bajo lo tutoría de un partido, que para salvar su existencia, no se detiene en sacrificar su decoro, ni aun la misma Nacionalidad. Desde esa época de ignominia el Gobierno General, solo lo fué en el nombre. Los Estados fueron el todo. Se burla, se escarnece al ejército, se la

hace objeto de maldicion. Se lanza un anatema contra su institucion; y en su lugar se levanta un egército de Guardia Nacional, con todos los vicios y defectos, que injustamente se le atribuian al permanente. Se olvidó, ó afectó olvidar ese partido, que la Independencia y la República habian sido conquistadas por el Egército; y se le reputa enemigo, y se complacen en destruirlo. Los buenos servidores de la Nacion: los que habian encanecido en el servicio: los que habian sido mutilados en el campo de batalla, combatiendo gloriosamente por la Independencia y en guerras estrangeras: sus viudas y sus huérfanos mendigaban su subsistencia, y llegó el caso de caer desmayados del hambre en el mismo palacio, mientras el Gobierno ostentaba un lujo oriental. Se arrancó una ley para que el Gobierno pudiera lanzar de sus empleos á los que no mereciesen su confianza, con el objeto de que tuviese con que premiar á sus adictos. Se restringió la libertad de la prensa: se estableció y se sistemó el espionaje; y todo esto cuando mas se blasonaba de liberalismo. La Nacion caminaba aceleradamente á su envilecimiento y á su ruina. La Independencia y la Nacionalidad se hallaban amenazadas en la frontera del Norte, en Chihuahua, en Sonora y en Tehuantepec; y el Gobierno descansaba tranquilo, adormecido por los que lo rodeaban tributándole los inciensos de su adulacion. Ya la política del Gobierno fué tan incierta, que tan pronto escoge Ministros en un partido, sin adoptar sus programas; ya los destituye cuando le aconsejan variar de rumbo. El desconcierto fué general. Sin hacienda, sin crédito, perdió el Gobierno la fuerza moral. Habia paz; pero la paz de los sepulcros. La tempestad amenazaba por todas partes. La Nacion nuevamente volvia sus ojos al Ilustre Proscrito, como su única esperanza. Se invoca el nombre del Gral. SANTA-ANNA. Se le invita para que regrese al pais á ponerse al frente de sus destinos. Roma, la misma

Roma en sus grandes peligros, hacía callar las leyes y las fórmulas, y nombraba un Dictador para que la salvase. Inglaterra, ese país clásico de la libertad, en lo inminente del peligro, suspende su famosa ley Habeas Corpus. Méjico ha seguido estos ejemplos, confiando sus destinos al Ilustre Heroe de Tampico y de Veracruz. El Gral. Santa Anna que pudo como Jephthé contestar:

¿No sois vosotros los que me aborrecisteis y echasteis de la casa de mi padre [*]? acepta el espinoso encargo de reconstituir á la Nacion, y sacarla del espantoso caos á que la habian conducido nuestros errores y desaciertos. Escuchad las palabras que dirige á los Mejicanos desde las playas de Veracruz.

“Me habeis llamado creyéndome útil para sacaros del estado de anarquía y disolucion en que habeis caído, y no he tardado en acudir á vuestra voz.

“Muy lejos de mí, pensar en vengar antiguos agravios: los que han querido ser mis enemigos, depongan todo temor: todo está olvidado, y al pisar las playas de mi patria, presento á todos la mano de amigo. Tampoco vengo á hacer prevalecer ningun partido; solo vengo á levantar el estandarte sagrado de la union, convocando á seguirlo á todos los Mejicanos, cualesquiera que sean sus opiniones. Todo aquel cuyo corazón late y se conmueve á la voz de la patria, ese es mi amigo, ese es mi compañero.

“¡Mejicanos de todas clases! El día de mi regreso á la patria, sea el día de la reconciliacion general, y que el júbilo que me causa el hallarme entre vosotros, se acredite viendoos á todos reunidos al rededor del estandarte nacional, oyendoos á todos aclamar con la misma union y entusiasmo que en 1821: *Viva la Patria, viva la Independencia.*”

[*] Lib. de los Jueces. Cap. 11, v. 7.

— 19 —



Ciudadanos: Bastantes males ha sufrido la Pátria por nuestras continuas revueltas. En grave peligro nos hemos visto de sacrificar nuestra Independencia, destruyendo la obra de Hidalgo. Desaparezca para siempre de entre nosotros la funesta division de partidos. Unámonos de buena fé al deredor del Sagrado Estandarte de la Patria; porque sean cuales fueren las opiniones que en política profesa el hombre, antes que todo es la Independencia.

